



Association Rencontres  
Cinéma d'Amérique  
Latine de Toulouse  
34 rue de la fonderie  
31000 Toulouse  
tél. : 05 61 32 98 83  
marie.arcalet@wanadoo.fr  
www.cinelatino.com.fr

## EL CAMINO DE SAN DIEGO

Argentine, 2006

Comédie dramatique, couleurs, 1 h 38 minutes

### Réalisation :

Carlos Sorin, originaire de Buenos Aires, s'est fait remarquer en 1986 avec son premier long métrage, « La Pelicula del rey », une comédie qui remporte un Lion d'argent à la Mostra de Venise et le Goya du meilleur film étranger en Espagne. Il dirige par la suite Daniel Day-Lewis en dentiste fou dans « Eternas sonrisas de New Jersey » (1989), un film qui connaît malgré tout un échec retentissant.

Très affecté, Carlos Sorin se consacre alors essentiellement à la mise en scène de spots publicitaires. Il retourne au cinéma en 2002, après treize ans d'absence, pour réaliser « Historias minimas », un drame dans lequel plusieurs voyageurs voient leurs destins se croiser en Patagonie du Sud. En 2005, il réalise « Bombon el perro ».

### Interprétation :

Ignacio Benitez, Carlos Wagner La Bella, Paola Rotela

### Synopsis :

Tati Benitez, fan inconditionnel du footballeur Diego Maradona, vit avec sa famille au cœur de la forêt de Misiones, dans le nord-est de l'Argentine. Malgré sa situation très précaire et ses quatre enfants à nourrir, sa bonne humeur est inaltérable. Cet optimisme, Tati le doit en partie à la racine d'arbre, qu'il a trouvée dans la forêt et qui ressemble à la silhouette de son idole.

Un jour, il apprend que Maradona est en soins intensifs à Buenos Aires suite à un incident cardiaque. Tandis que la nation toute entière prie pour Diego, Tati décide d'aller lui remettre la racine à son effigie en mains propres. Sur la route, il fait la connaissance de Warguinho, un transporteur de volailles brésilien. Commence alors un périple riche en surprises et en rencontres...

### D'Eva Perón...

Aux origines, le film de Carlos Sorin ne devait pas porter sur la figure mythique de Diego Maradona, mais sur une autre idole : Eva Perón. Le réalisateur s'est souvenu des manifestations populaires qui, en 1952, s'étaient déclenchées spontanément pour soutenir Evita. *"Certains ont accompli des prouesses, comme des jeunes interminables, des records de travail ininterrompu, des marathons de danse ; des records du monde ont été battus : vols en planeurs, marches à reculons, portées de sacs, etc. Des gens ordinaires voulaient agir pour aider à sauver Evita et, d'une certaine façon, se rapprocher de sa grandeur et, ainsi, de l'éternité."* Porté par ces histoires, le réalisateur désirait profondément s'inspirer de cette ferveur populaire afin de la transposer sur grand écran.

### ... à Diego Maradona

Durant quelques temps, le réalisateur travaille sur cette idée et se base sur l'histoire de deux bûcherons qui, pour accompagner la guérison d'Eva Perón, partent en quête. *"J'étais essentiellement attiré par les liens intangibles que tisse la relation entre le mythe et ceux qui le poursuivent. Entre Evita et ceux qui la croient inaccessible et en même temps la sentent comme étant l'une des leurs, car elle a su, en leur nom à tous, accéder à la gloire."* Toutefois, ce scénario n'aboutit pas et Carlos Sorin le met de côté jusqu'à ce qu'en 2004, Diego Maradona soit victime d'une crise cardiaque. *"Ce phénomène d'adhésion quasi religieuse s'est en quelque sorte reproduit. J'ai alors repris l'histoire des bûcherons, en l'arrangeant..."*



### Un scénario bouleversé au fil du tournage

Si Carlos Sorin a travaillé à partir du scénario qu'il avait écrit, dès que le tournage d'El Camino de San Diego a débuté, l'histoire a pris une toute autre tournure. *"Ce que l'on voit au final dans le film est le produit de cette hasardeuse dynamique d'événements qui se met en route lorsque le tournage démarre. Parce que mes tournages sont dynamiques et, par là-même, chaotiques. J'ai bien souvent l'impression d'être embarqué sur des rapides, sur un bateau sans rames."*

### "Amateurs" de cinéma

Comme dans les autres films de Carlos Sorin, les interprètes d'El Camino de San Diego ne sont pas des acteurs professionnels. Femme de chambre, fermier, garagiste, pépiniériste ou pasteur... la majorité d'entre eux n'avait d'ailleurs aucune expérience avant de débiter le tournage. Avec ce casting d'amateurs, le réalisateur a souhaité donner à son film une authenticité sans pareille. *"En dehors de mon indiscutable tendance à me compliquer la vie en le faisant, je poursuis, de cette manière, le même objectif que dans mes précédents films : trouver cet instant - au-delà de la simulation que suppose toujours une fiction - dans lequel le film est vraiment proche du réel."* Seuls Anibal Maldonado et Silvina Fontelles avaient déjà tourné dans un long-métrage, qui n'était autre que... « Historias Minimias », l'une des réalisations de Carlos Sorin.

### Entrevista del realizador (Entrevista de Hugo Zapata)

*Cines Argentinos : ¿Originalmente esta historia la concebiste con la figura de Eva Perón?*

Carlos Sorin:- Si, había hecho un bosquejo allá por 1997 inspirado por el libro "Santa Evita" de Tomas Eloy Martinez. En un capítulo hablaba de las proezas que la gente hizo para salvar a Evita en su agonía. Mi historia trataba de dos hacheros que traían a Buenos Aires un tronco de timbó cargado en el hombro. Un típico ejemplo de pensamiento mágico. Cuando Maradona se enfermó en el 2004 mucha gente vino en peregrinación a la clínica reproduciendo el mismo sentimiento de aquellos que llegaron hasta Evita para darle su apoyo.

*A diferencia de tus últimos trabajos cambiaste las rutas del sur por el noreste argentino ¿Cómo viviste la experiencia de filmar en la selva de Misiones?*

Dejé de padecer el polvo y el viento para padecer el calor y los insectos. No se si fue un buen cambio. Pero mi escenario es siempre la ruta, con sus paradores, estaciones de servicio, moteles. No es muy importante que hay a los costados de la ruta. Pueden ser desiertos, pueden ser montañas, puede ser la selva. Y mis films siempre terminan siendo un viaje. Por supuesto no son viajes de turismo. Para mis personajes esos viajes son esenciales, tienen que ver con sus dramas.

*¿Fue difícil encontrar a los actores de esta historia en esta región?*

No. Es más fácil que en la Patagonia. En primer lugar porque hay más gente, son zonas más pobladas y también porque la gente del noreste es muy comunicativa. Es fácil relacionarse con ellos.

*¿Cuál es el secreto para lograr esa espontaneidad en personas que, en su mayoría, nunca se pararon frente a una cámara?*

La clave fundamental es tener suerte. Suerte de encontrarlos y suerte que les salga lo que uno quiere. Después es necesario tener paciencia. Esperarlos. Dejarlos que les pasen las tensiones y puedas tomarlos desprevenidos. Mi función quitarle la tensión que le viene a cualquiera que no sea actor, cuando le pones una cámara adelante. Es necesario tener mucho tiempo y estar dispuesto a cambiar aspectos del personaje si a la persona que lo interpreta no le sale. Y lo fundamental: el personaje y la persona deben ser muy parecidos.

*¿Por qué elegiste el formato de documental para presentarnos al protagonista el "Tati" Benítez?*

Era una forma clara y franca para que el espectador sepa todo lo que tiene que saber del protagonista antes que empiece la historia. Sino hubiese sido mucho más largo y engorroso. Hubiese tenido que crear situaciones y contrabandear información. En "la Película del



Rey" hice algo parecido: comienza con un reportaje que dos periodistas le hacen a Julio Chavez y en ese reportaje pongo todo lo que el espectador tiene que saber sobre el rey de la Patagonia. En "El Perro" también hice algo parecido. Casi en el comienzo el protagonista es entrevistado por el dueño de una agencia de trabajo y este le pregunta todo lo que el espectador tiene que saber de Juan Villegas.

*El camino de San Diego representa otro avance en la carrera actoral de Pascual Conditto, icono de la distribución cinematográfica argentina. ¿Sus personajes de hombres malhumorados son autobiográficos?*

Digamos que ese tipo de personaje le cae muy bien. Como un traje hecho a medida. De cualquier manera Pascual es una persona muy emotiva y en las próximas películas lo tendré que explotar más esa veta.

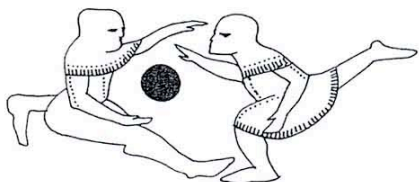
*¿Es cierto que una de las actrices que interpreta una prostituta tenía miedo que el rodaje fuera una mentira y la terminaran secuestrando?*

Sí, yo estuve presente en el momento que ella llegó a Curuzú Cuatía para integrarse al equipo. Estaba paranoica. Creían que todo estaba armado para secuestrarla. Pero no podía dejar de venir, por las dudas. Y en cierto sentido sus temores eran razonables: ¿quién podía pensar en ella para una película?. Era más verosímil que se tratara de una trampa. Sin embargo, habíamos pensado en ella para la película...

*¿Ya tenés programado el "San Diego World Tour" en donde vas a presentar la película? Una historia que gira en torno a Maradona no sólo despierta interés acá, ¿no?*

Vamos al Festival de San Sebastian y ahí podré darme cuenta como responde el público no argentino. Y si bien Maradona es una personalidad de alcance internacional, la película no trata de Diego, sino de un fan. La noche del 23 de septiembre, cuando se exhiba oficialmente en el Festival podré darme cuenta que pasa con la película en el ámbito internacional.

Textes d'Eduardo Galeano sur le football



Dos imágenes de la historia del fútbol. El primer dibujo reproduce un fragmento de un mural pintado hace más de mil años en Tepantitla, Teotihuacán, México: el abuelo de Hugo Sánchez pateando de zurda. El segundo es la estilización de un relieve medieval en la catedral británica de Gloucester.

mita». El fútbol, que ya se llamaba así, dejaba un tendal de víctimas. Se disputaba en montoneras, y no había límite de jugadores, ni de tiempo, ni de nada. Un pueblo entero pateaba la pelota contra otro pueblo, empujándola a patadas y a puñetazos hacia la meta, que por entonces era una lejana rueda de molino. Los partidos se extendían a lo largo de varias leguas, durante varios días, a costa de varias vidas. Los reyes prohibían estos lances sangrientos: en 1349, Eduardo III incluyó al fútbol entre los juegos «estúpidos y de ninguna utilidad», y hay edictos contra el fútbol firmados por Enrique IV en 1410 y Enrique VI en 1547. Cuanto más lo prohibían, más se jugaba, lo que no hacía más que confirmar el poder estimulante de las prohibiciones.

En 1592, en su *Comedia de los errores*, Shakespeare recurrió al fútbol para formular la queja de un personaje:

—Ruedo para vos de tal manera... ¿Me habéis tomado por pelota de fútbol? Vos me pateáis hacia allá, y él me patea hacia acá. Si he de durar en este servicio, debéis forrarme de cuero.

Y unos años después, en *Rey Lear*, el conde de Kent insultaba así:

—Tú, ¡despreciable jugador de fútbol!

En Florencia, el fútbol se llamaba calcio, como se llama todavía en toda Italia. Leonardo da Vinci era hinchta fervoroso y Maquiavelo jugador practicante. Participaban equipos de 27 hombres, distribuidos en tres líneas, que podían usar manos y pies para golpear la pelota y para despanzurrar adversarios. Una multitud acudía a los partidos, que se celebraban en las plazas más amplias y sobre las aguas congeladas del Arno. Lejos de Florencia, en los jardines del Vaticano, los papas Clemente VII, León IX y Urbano VIII solían arremangarse las vestiduras para jugar al calcio.



En el fútbol, como en casi todo lo demás, los primeros fueron los chinos. Hace cinco mil años, los malabaristas chinos bailaban la pelota con los pies, y fue en China donde tiempo después se organizaron los primeros juegos. La valla estaba al centro y los jugadores evitaban, sin usar las manos, que la pelota tocara el suelo. De dinastía en dinastía continuó la costumbre, como se ve en algunos relieves de monumentos anteriores a Cristo y también en algunos grabados posteriores, que muestran a los chinos de la dinastía Ming jugando con una pelota que parece de Adidas.

Se sabe que en tiempos antiguos los egipcios y los japoneses se divertían pateando la pelota. En el mármol de una tumba griega de cinco siglos antes de Cristo, aparece un hombre peloteando con la rodilla. En las comedias de Antifanes, hay expresiones reveladoras: *pelota larga, pase corto, pelota adelantada...* Dicen que el emperador Julio César era bastante bueno con las dos piernas, y que Nerón no embocaba una: en todo caso, no hay duda de que los romanos jugaban algo bastante parecido al fútbol mientras Jesús y sus apóstoles morían crucificados.

En los pies de los legionarios romanos, llegó la novedad a las islas británicas. Siglos después, en 1314, el rey Eduardo II estampó su sello en una real cédula que condenaba este juego plebeyo y alborotador, «estas escaramuzas alrededor de pelotas de gran tamaño, de las que resultan muchos males que Dios no per-



En México y en América Central, la pelota de caucho era el sol de una ceremonia sagrada desde unos mil quinientos años antes de Cristo; pero no se sabe desde cuándo se juega al fútbol en muchos lugares de América. Según los indios de la selva amazónica de Bolivia, tiene orígenes remotos la tradición que los lleva a correr tras una bola de goma maciza, para meterla entre dos palos sin hacer uso de las manos. En el siglo XVIII, un sacerdote español describió así, desde las misiones jesuitas del Alto Paraná, una antigua costumbre de los guaraníes: «No lanzan la pelota con la mano, como nosotros, sino con la parte superior del pie descalzo». Entre los indios de México y América Central la pelota se golpeaba generalmente con la cadera o con el antebrazo, aunque las pinturas de Teotihuacán y de Chichén-Itzá revelan que en ciertos juegos se pateaba la pelota con el pie y con la rodilla. Un mural de hace más de mil años muestra a un abuelo de Hugo Sánchez jugando de zurda en Tepantitla. Cuando el juego concluía, la pelota culminaba su viaje: el sol llegaba al amanecer después de atravesar la región de la muerte. Entonces, para que el sol saliera, corría la sangre. Según algunos entendidos, los aztecas tenían la costumbre de sacrificar a los vencedores. Antes de cortarles la cabeza, les pintaban el cuerpo en franjas rojas. Los elegidos de los dioses daban su sangre en ofrenda, para que la tierra fuera fértil y generoso el cielo.



## Maradona

**J**igó, venció, med, perdió. El análisis delata cetrina y Maradona acabó de mala manera su Mundial del '94. La elección, que no se considera droga estumante en el deporte profesional de los Estados Unidos y de muchos otros países, está prohibida en las competencias internacionales.

Hubo estupor y escándalo. Los truenos de la condenación moral dejaron sonido al mundo entero, pero mal que bien se hicieron oír algunas voces de apoyo al fídelo caído. Y no sólo en su dolorida y atomía Argentina, sino en lugares tan lejanos como Bangladesh, donde una manifestación numerosa rugió en las calles repudiando a la FIFA y exigiendo el retorno del expulsado. Al fin y al cabo, juzgado era fácil, y era fácil condenarlo, pero no resultaba tan fácil olvidar que Maradona venía cometiendo desde hacía años el pecado de ser el mejor, el delito de denunciar a viva voz las cosas que el poder manda callar y el crimen de jugar con la zureta, lo cual, según el Pequeño Larousse Ilustrado, significa «con la izquierda» y también significa «al contrario de como se debe hacer».

Diego Armando Maradona nunca había usado estimulantes, en víperas de los partidos, para multiplicar el cuerpo. Es verdad que había estado metido en la cocaina, pero se deponía en las fiestas tristes, para olvidar o ser olvidado, cuando ya estaba acostumbrado por la gloria y no podía vivir sin la tana que no lo dejaba vivir, jugaba mejor que nadie a pesar de la cocaina, y no por ella.

El estaba agobiado por el peso de su propio personaje. Tenía problemas en la columna vertebral, desde el lejano día en que la multitud había gritado su nombre por primera vez. Maradona llevaba una carga llamada Maradona, que le hacía crujir la espalda. El cuerpo como metáfora: le dolían las piernas, no podía dormir sin pastillas. No había demostrado en darse cuenta de que era imparable la responsabilidad de trabajar de Dios en las series, pero desde el principio supo que era imposible dejar de hacerlo. «Necesito que me receten», confesó, cuando ya llevaba muchos años con el halo sobre la cabeza, sometido a la tiranía del rendimiento sobrehumano, empachado de cortisona y analgésicos y ovaciones, acosado por las exigencias de sus devotos y por el odio de sus ofendidos.

El placer de derribar ridículos es directamente proporcional a la necesidad de tenerlos. En España, cuando Goyecucha le pegó de neta y sin la pelota y lo dejó fuera de las canchas por varios meses, no faltaron fanáticos que llevaron en andas al culpable de ese homicidio prematuro. Y en todo el mundo sonaron gentes dispuestas a celebrar la caída del arrogante sudaca intruso en las cumbres, el nuevo rico ese que se había fugado del hambre y se daba el lujo de la insolencia y la fanfaronería.

Después, en Nápoles, Maradona fue santa Maradona y san Genaro se convirtió en san Genarmino. En las calles se veían dios márgenes de la divinidad de pantalon corto, hummada por

la corona de la Virgen o circuleta en el mano sagrado del santo que sangra cada seis meses, y también se vendían statúas de los clubes del norte de Italia y botellitas con lágrimas de Silvio Berlusconi. Los niños y los perros lucían pelucas de Maradona. Había una pelota bajo el pie de la estatua del Dante y el triton de la fuente vestía la camiseta azul del club Nápoles. Hacía más de medio siglo que el equipo de la ciudad no ganaba un campeonato, ciudad condenada a las furias del Vesuvio y a la derrota eterna en los campos de fútbol, y gracias a Maradona el sur oscuro había logrado, por fin, humillar al norte blanco que lo despreciaba. Copa tras copa, en los estadios italiani y europeos, el club Nápoles venía, y cada gol era una profanación del orden establecido y una revancha contra la historia. En Milan cobaban al culpable de esta afrenta de los pobres salidos de su lugar, lo llamaban *genaro con rulos*. Y no sólo en Milán: en el Mundial del '90, la mayoría del público castigaba a Maradona con furiosos silbidos cada vez que tocaba la pelota, y la diestra argentina ante Alemania fue celebrada como una victoria italiana.

Cuando Maradona dijo que quería irse de Nápoles, hubo quienes le echaron por la ventana muñecos de cera atravesados de alfileres. Prisionero de la ciudad que lo adoraba y de la cocaina, razón, a contrapelo, y entonces, estallo el escándalo de la cocaina. Maradona se convirtió súbitamente en Maratoca, un delirante que se había hecho pasar por histoc.



Más tarde, en Buenos Aires, la televisión transmitió el segundo suceso de cuentas detención en vivo y en directo, como si fuera un partido, para deleite de quienes disfrutaron el espectáculo del rey demido que la policía se llevaba preso.

«Es un enfermo», dijeron. Dijeron: «Está acabado». El metido convocado para recibir la maldición histórica de los italianos del sur había sido, también, el vencedor de la derrota argentina en la guerra de las Malvinas, mediante un gol tramposo y otro gol fabuloso, que dejó a los ingleses girando como trompos durante algunos años; pero a la hora de la caída, el Pibe de Oro no fue más que un fríasme plebiscitario y putativo. Maradona había traccionado a los niños y había deshonrado al deporte. Lo dieron por muerto.

Pero el cadáver se levantó de un brinco. Cumplica la penitencia de la cocaina, Maradona fue el hombre de la selección argentina, que estaba quemando sus últimas posibilidades de llegar al Mundial '94. Gracias a Maradona, llegó. Y en el Mundial, Maradona estaba siendo otra vez, como en los viejos tiempos, el mejor de todos, cuando estallo el escándalo de la cetrina.

La máquina del poder se la tenía jurada. El le cantaba las cuentas, eso tiene su precio, el precio se cobra al contado y sin descuentos. Y el propio Maradona regió la justificación, por su tendencia suicida a servirse en bandeja en boca de sus muchos enemigos y esa irresponsabilidad infantil que lo compía a predecir en cuanta trampa se abre en su camino.

Los mismos periodistas que lo acusan con los micrófonos, le reprochan su arrogancia y sus tabetas, y lo acusan de hablar de-

masado. No les falta razón; pero no es eso lo que no pueden perdonarle: en realidad, no les gusta lo que a veces dice. Este pizizo repentin y calentón tiene la consumbre de lanzar popes hacia arriba. En el '86 y en el '94, en México y en Estados Unidos, denunció a la omnipotente declaración de la televisión, que estaba obligando a los jugadores a desmoronarse al metidodo, achibarrándose al sol, y en mil y una ocasiones más, todo a lo largo de su accidentada carrera. Maradona ha dicho cosas que han sacudido el avispero. Él no ha sido el único jugador desobediente, pero ha sido su voz la que ha dado resonancia universal a las preguntas más insuperables: ¿Por qué no rigen en el fútbol las normas universales del derecho laboral? Si es normal que cualquier jugador no pueden conocer las cuentas secretas de la opinión multinacional del fútbol? Havelange calla, ocupado en otros misterios, y Joseph Blatter, burócrata de la FIFA que jamás ha pisado una pelota pero anda en limusinas de ocho metros y con chófer negro, se limita a comentar:

—El mismo astro argentino fue Di Stéfano.

Cuando Maradona fue, por fin, expulsado del Mundial del '94, las canchas de fútbol perdieron a su rebelde más clamoroso. Y también perdieron a un jugador fanástico. Maradona es incontrolable cuando habla, pero mucho más cuando juega; no hay quien pueda prever las diabluras de este inventor de sorpresas, que jamás se repite y que disfruta desconcentrado a las computadoras. No es un jugador veloz, torco corto de piernas, pero lleva la pelota cosida al pie y tiene ojos en todo el cuerpo. Sus arces malabares encienden la cancha. El puede resolver un partido disparando un tiro fulminante de espaldas al arco o sirviendo un pase imposible, a lo lejos, cuando está cercado por miles de piernas entrecigias, y no hay quien lo pare cuando se lanza a ganchear rivales.

En el frigidó fútbol de fin de siglo, que exige gana y prohibe gozari, este hombre es uno de los pocos que demuestra que la fantasía puede también ser eficaz.

ENRIQUE GALIANO  
© EL FUTBOL  
A SU TERCERA

